

Walter Cammertoni

por Pablo
Belzagui

<http://ccec.org.ar/10anos/cammertoni/>

Día 1: tardecita de marzo. Patio de Medida x Medida. Hace calor. Hablamos de nuestras infancias y juventudes, coincidentemente, transcurridas en pueblos de "la pampa gringa". La abulia, la lejanía de un paisaje inmenso -¡pero inmenso de verdad!-. Las tardes de verano, de invierno. El campo infinito. No hay ni grabador ni libreta de apuntes. Inventamos un plan para comenzar este emprendimiento.

Día 2: caminando encontramos un bar, en un entrepiso, por encima de una playa de estacionamiento. - ¿Podrá ser?, casi al unísono nos preguntamos. Bursátil es el nombre. Salvo una mesa con un hombre y una mujer que de a ratos se besaban, estábamos solos. Hicimos bajar la música cuando notamos que el volumen no nos iba a dejar conversar. Mesas con manteles negros; uno al revés. 2 cafés y un jugo de naranja. Comienza la "entrevista".

Las obras llevan al lugar

Furtivos fue una obra que me hubiese encantado seguir haciendo. Había mucho más público para verla pero no pudo ser. Yo creo que fue porque había "malambo y flamenco", entonces la gente decía "qué será eso que junta malambo y flamenco". Y cuando la veían se emocionaban y se quedaban luego que terminaba... Había público que sabía que era un grupo de danza contemporánea y eso, también, era muy atractivo.

A *Entretanto nosotros* fue mucha gente pero no sucedió lo que con *Furtivos*. Ahora que lo pienso, creo que el "malambo y el flamenco" convocan mucho público.

Cuando comencé a coreografiar lo hice en el Teatro San Martín, aquí, en Córdoba. Lo primero fue un solo, *Fruta prohibida*. Después un trío, *Variaciones para tres mujeres solas*. Fue con Chetè Cavagliatto, en 1996, que empecé a trabajar en espacios no-convencionales. Y es verdad que desde allí casi no trabajé más para teatros a la italiana. *Wang Fo* lo hicimos en el Museo de la Industria, *Cartas para los días de lluvia* la montamos en Medida x Medida, que es un espacio independiente. La trilogía de la Divina Comedia que dirigió Chetè se hizo al aire libre (*El Infierno* y *El Purgatorio*) y en el Salón de los Pasos Perdidos de Tribunales (*El Paraíso*). *Lorca, poeta incorregible* fue en el CCE.C.

Hice nuevamente obras para teatros a la italiana en una convocatoria del Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín de Buenos Aires que se estrenó en el Teatro Alvear y el trabajo que hice para el Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA), que se montó en el Teatro del Centro Cultural de la Cooperación, también en Buenos Aires. Hice un trabajo para Maximiliano Guerra, que aún no se estrenó, y es para teatro a la italiana. Ahora estoy pensando un trabajo nuevo para el CCE.C y, tenés razón, no hago muchos trabajos para teatros convencionales.

Creo que pensar un trabajo en artes escénicas abstraído del "espacio" es casi imposible.

Sí, yo cuando estudiaba, y pienso que porque lo hacía en el Teatro San Martín, creía que era así: el teatro era a la italiana. Pero después algo me pasó... pienso que fue la experiencia de *Wang Fo*, ese espacio tan grande, ¡un museo de la industria!... algo que no me lo puedo sacar de la cabeza. Aún cuando pienso en "el lugar", también tiene que ver quién te convoque a trabajar. Hay cosas que ya están preestablecidas: te llama el CCE.C, como fue para *Furtivos*, y sé que será allí. Yo digo voy a utilizar los patios y que la gente circule. Hay algo también intuitivo en el momento de pen-

sar "el lugar". Tal vez sea que el espacio convencional, el teatro a la italiana, hoy me aburre, si lo pienso como lugar para trabajar. Cuando trabajás al aire libre sabés que tenés que correr para sacar los "tachos" cuando se larga a llover. ¡Y siempre después de suspender sale el sol! Ahora que lo vuelvo a pensar, me gustan mucho los espacios con desafíos extras. Con Maximiliano Guerra me sucedió algo diferente. Él me pidió un trabajo que pudiese montar en la Sala del Colón o en un escenario en una calle, quiere decir, que el público pueda ser el de una sala a la italiana o alguien que la mire mientras come un choripán.

¿Y?

Le dije que me iba a volver loco. Me preguntaba cómo iba a hacer una obra para que la viera alguien a 2 cuerdas del escenario, que la mira proyectada en una pantalla, y alguien sentado en la butaca de las plateas de un teatro. Pensé mucho en el despliegue de la obra, algo lo suficientemente atractivo e inteligente a la vez. No sé si lo logré. Tengo muchas ganas que se la estrene, tengo muchas ganas de verla.

Al principio hay una idea

Entretanto nosotros surgió de esta idea: había mesas, largas y negras, veía 6 o 7 (al fin terminan siendo 5) y eran como ataúdes. Por detrás -en perspectiva- veía un bailarín sentado haciendo gestos. Era una composición espacial, que después terminó en estas especies de mesas-camas-rampas y de color rosa, nada más alejado del negro. Al principio siempre hay una imagen o una sensación en la que tengo que confiar. Anoto todo, todo lo que me sucede. No terminaron siendo mesas ni cajones de muertos, pero la obra terminó teniendo que ver con la muerte, la muerte para comenzar algo otra vez. Por eso la música de la obra, que eran versiones en inglés y francés de "No me dejes, no", sólo dos veces está en español, y antes la antecede un minuto de silencio. Para que el público entienda que es un homenaje que hago a todos los que alguna vez se animaron a morir de amor.

Siempre hay algo biográfico que trato de universalizar; pero el único tema que trato -aún siendo recurrente- es el amor; no hago otra cosa que hablar siempre de lo mismo. Hay algo que no entiendo y que intento descubrir. Cambio los elencos, pero los textos con los que trabajo, las pausas, son las de siempre... parezco un irreverente pero hablo siempre de lo mismo: el desamor.

La lejanía, los viajes y el regreso

Cuando viajé, cuando estuve en España, nunca monté nada allá. Tal vez porque siempre pensaba en que me volvía. Aquí me siento en "familia" porque conozco las cosas. No logré comprometerme con "un trabajo". Algo similar a esto me sucede en Buenos Aires; me surgen proyectos y voy, trabajo y me vuelvo. Después del trabajo que hice con el San Martín de Buenos Aires, creo, que era la ocasión. Me habían recibido bien. Era "el momento"... pero acá estoy; y estoy contento. Aún cuando aquí -igual debe ser en todos lados- pasen cosas alucinantes y otras no tanto.

Tengo una imagen de cuando chico: en el campo, jugando con barro, atardeciendo, viendo las gallinas que se iban a dormir a los árboles y escuchar el sonido de los vecinos hablando, que estaban muy lejos. Era angustiante. Cuando nos fuimos del campo, mi padre no quiso más volver allí.

Parezco un
irreverente
pero hablo
siempre de
lo mismo: el
desamor.

Mi madre va todos los años al Festival del Malambo y aprovecha para visitar los familiares. ¡Esa llanura es terrible!

Cuando viajé a Australia a poner *Lontano Blu* encontré semejanzas en esas geografías; claro que con otras culturas, la italiana y la inglesa. Pero los eucaliptos... era la misma vegetación. Un día, fumando un cigarrillo fuera del ensayo, se me acerca la directora y me dice "Es tan angustiante". ¡Ella sola me lo dijo! Podía ser un paisaje de mi infancia en Argentina. Tal vez sea el conocimiento de eso "cultural" lo que me hace volver.

Distinto fue cuando me fui a España después de *Wang Fo*. Estuve quieto por 2 años. No pude hacer nada. Después volví y monté *Entretanto nosotros*. De allí que lo biográfico se mezcla en mis obras porque me acosté muchas noches con una rara sensación como queriendo que una guillotina me cortara al medio. ¡Quería desaparecer! Por eso los personajes de la obra quieren ahorcarse, no para suicidarse sino para dejar de existir.

Estar vivo para crear

Si no estoy enamorado con lo que quiero hacer no puedo llegar a la gente, no puedo manipularlos –en buen sentido– para atraparlos, para que se enamoren de lo que ven. Me pasó estar trabajando con grupos que se reían un poco de esto. ¿Pero de qué sirve estar 24 horas ensayando, saltando como un loco, si no sentís nada ni sentís al otro? Allí dije basta, les dije que buscaran una casa, yo hacía la cena. Nos juntamos a ver videos de danza –que es otra forma de seguir trabajando– y sucede que conversando se dan cuenta que no se conocen. Aún trabajando juntos todos los días no saben qué piensa el otro. ¡No se dan cuenta que trabajan con otro ser humano! A mí no me sirve el artista que no trabaja desde la pasión más allá de la exquisitez del movimiento. Creo que a veces tiene que pasar "algo", algún texto tiene que poder ponerte un poco loco, y no hablo de catarsis. Algún día hay que desbordarse. La gente con la que tengo que trabajar tiene que estar viva. Aún con el riesgo y la exposición que esto significa. He trabajado siempre –por suerte– con artistas que me dieron lo mejor en los procesos creativos.

¿Y vos cómo terminás?

Muerto. Con la felicidad de haber recibido mucho más de lo que pedía... No puedo evitar apasionarme.

Final día 2: no terminamos, sino que nos pidieron que nos fuéramos para poder cerrar el bar. Para el próximo encuentro debemos buscar un lugar que permanezca abierto más tiempo. La pareja hacia largo rato se había retirado, tal vez para poder besarse sin espectadores.

Día 3: tardecita. Buscando un nuevo bar, nos detenemos en uno que está, ahora, debajo de un gran edificio (de esos nuevos que han pululado dentro de las fronteras de Nueva Córdoba). No hay nadie dentro, pero parece que no cierran temprano. Esta vez las mesas no tienen manteles, pero hay un televisor encendido. Pedimos que bajen el volumen y de buena gana aceptan. Creo, ambos coincidimos, que parecemos un tanto raros. Pedimos 2 cafés. Le coloco el micrófono solapero y doy "rec" al grabador. Walter abre su cuaderno y me lee unas palabras

que anotó del encuentro anterior.

¿El arte no sirve para nada?

Hay algunas cosas que van sucediendo que me remiten al tema del maltrato. ¿Qué puedo hacer con la danza? ¿Cómo puedo servir para trabajar sobre ese tema? Me está seduciendo mucho el trabajo en barrios con personas que tienen menos que uno. Me puse a buscar y encontré que en Buenos Aires, por ejemplo, hay un sitio que se llama "Crear vale la pena" que lo coordina María Inés Sanguinetti –una bailarina–. Me seduce mucho la posibilidad de este trabajo, al cual accedes con sólo salir del "teatro". Son los momentos de frustración –aquéllos que hablamos en el encuentro anterior– en los que me cuestiono qué aporte hago yo (o hacemos, digo, por el equipo con el que trabajo). ¿Cómo puedo hacer para que desde la danza ayude a cambiar algo del entorno? Me encantaría saberlo; sería encontrarle el sentido, y esto me lo pregunto cuando yo soy el que lo pierde. Muchas veces pienso (y no soy el único colega del medio que lo pensó alguna vez) "dejo todo y me pongo un bar". No podría; no sé hacer otra cosa, y aunque tampoco sé si lo hago bien, al menos sí reconozco que estoy en una búsqueda. Entonces es allí cuando pienso en cómo debería hacer para que lo que hago sirva socialmente. Quizás lo próximo que haga sea enfocado hacia ese lugar. Se necesita preparación y contención. Tendré que estudiar y leer mucho. Tengo una experiencia realizada en La Granja, donde hay chicos con capacidades especiales. Lo hice de atrevido; aún cuando estaba muy contenido por profesionales. La experiencia me resultó excelente. Esas personas me devolvieron algo inexplicable. Los profesionales que allí trabajan me decían que estas personas eran muy hiperkinéticas, pero resultó que se quedaban, después de terminar el trabajo, 15 o 20 minutos escuchando música, quietos. Los profesionales no lo podían creer, se había logrado un especial clima de trabajo, aún desde la intuición. Un trabajo así es algo que tengo pendiente y me gustaría desarrollar.

Yo creo que el arte tiene una función social, aún cuando me resulte difícil definirla. Si no, creo que no tendría ningún sentido que exista.

Cómo es el trabajo

Convoco a la gente que la obra necesita. Cada vez me doy cuenta que estoy trabajando con gente con formación más ecléctica, o con una visión diferente de la danza, o de lo que consideramos "danza". Una técnica que me acercó mucho, porque es muy humana, es la improvisación de contacto. La gente se sorprende por las cosas que se pueden hacer, y eso me gusta y me sirve. También está bueno que el público se identifique y no que vea como un imposible lo que está sucediendo. Por eso le pido a los bailarines: ¡No bailen! Cuando busco "otra cosa", algo verídico, les pido que traten de no bailar. Tengo que desarmar a las personas que más técnica académica tienen, y es curioso porque éstos me ofrecen otra cosa. Algo me está pasando porque mi búsqueda es otra, y me resulta fantástico cuando poseen el manejo de distintos lenguajes. La gente con "otra" formación no tienen preconceptos y se los puede armar, y cuando mezclás gente de distintos tipos de lenguajes, éstos se van contagiando y eso que sucede es algo mágico. Hoy ése es el trabajo que me gusta.

Todos los trabajos previos, las lecturas, las charlas, las músicas, deben verse en el escenario. El bailarín baila desde "ese" lugar, todo queda impregnado en el cuerpo. Cuando esa información no

está se produce un vacío, y eso se ve.

Creo en una danza narrativa, aún cuando puedo apreciar la danzas de otro tipo y disfrutarlas. A veces peco de obvio, pero quizás no se deba explicar lo que se ve. A veces me dicen "No entendí nada", y yo respondo, "Por dios, hay una cantidad de discursos... incluso demasiados". No se trata tan sólo de "entender". Los espectadores interpretan cosas que yo jamás imaginé, y eso me parece alucinante, y les digo: ¡Eso a mí nunca se me ocurrió! Como "público" cada cual debe asumir el "estado" con el que asiste a ver esto o aquello. ¿Con qué ganas voy? ¿Con ganas a recibir qué? Muchas personas están obsesionadas por entender pero no se dejan invadir por lo sensorial. "Algún día nosotros seremos dignos de Shakespeare, y Shakespeare será digno de nosotros", dijo Borges. ¡Genial!

Yo parto de ideas sencillas y simples, entonces les digo a las personas con las que trabajo que partan de una pauta concreta, después de una pauta sensorial, pero siempre trabajando desde lo simple. Hay una sistematización en el trabajo de la danza clásica, pero no existe en nuestro caso. Me parece que pasa algo similar con la música contemporánea. Con quienes trabajo, trato de hacerles desaparecer lo evidente de la técnica.

Me gusta lo simple y por eso no me "llegó" lo tecnológico. Me gusta lo artesanal. Tampoco fui en busca de la tecnología, aunque la disfruto cuando está bien utilizada. Me gusta la puesta en escena y trabajo con lo que hay, con personas que hacen magia con la luz y si éste es un trabajo digno y respetuoso, ¿por qué decir no? Hay una fiebre por destruir algo que todavía no se ha construido. Yo digo si es esto lo que hay y lo que tengo para trabajar... sobre todo tengo la gente. Siempre me encontré con gente alucinante para trabajar... y se dio solo. Sentir que esa persona es única. En ocasiones no he repuesto una obra porque una o dos personas estaban ausentes, y eran escenas y/u obras para esas personas. Trabajo con las personas, con su temperamento, y, últimamente, cada vez más desde la improvisación y su aporte creativo. Confío en ellos.

Trato de estar atento a la gente y de cuidarlos. Es importante la contención. Soy un romántico -tal vez un enfermo- pero creo que a la gente hay que cuidarla. Volvemos a hablar del maltrato: pasa demasiado afuera para que un bailarín llegue a una clase o a un ensayo y se le grite o se lo maltrate. El momento del ensayo es el momento de felicidad; aunque sea después de hora, cansado. Y qué decir de la función... ahí padezco, pero una vez que comienza no creo que haya otra cosa que me haga más feliz. Siempre termino llorando de felicidad.

Ahora sí: ¿qué es la danza? ¿Qué es el arte?

No lo sé. Es una pregunta muy difícil. Siempre le tuve pánico. A William Forsythe le preguntaron qué es la danza y él dice que no sabe lo que es y que cuanto más se dedica a ella menos la conoce. Una respuesta maravillosa, que comparto. Qué es el arte es aún más difícil. Una de las preguntas de *Wang Fo* era si nos podíamos salvar a través del arte; yo creo que el arte es lo que nos salva. El arte es un medio para dar y recibir. Es como una relación de amor. A veces el público te exige o te pide más, pero en ese momento es... Por eso le digo a la gente con la que trabajo: nosotros vamos a hacer un regalo, vamos a ofrecer esto.

Final día 3: antes de terminar pedimos 2 whiskys. Walter se quedó solo. - Un rato más, para pensar algunas cosas, me dijo. Tenía el cuaderno abierto y el lápiz en su mano.

Día 4: tardecita. En realidad siempre nos encontrábamos a esa hora. Ahora era el

mes de abril. Fuimos al mismo bar y las mozas nos reconocieron. "Vuelven los raros", habrán pensado. Micrófono, grabador y comenzamos.

El estado actual de las cosas

Hay gente que autogestiona todo y yo lo he hecho. Y lo volvería a hacer. Pero tengo la idea de que hay que mejorar las condiciones para que cada integrante se encargue de su área y la resuelva de la mejor manera. Por eso prefiero el trabajo en equipo. ¿De qué siento culpa? Desde *Wang Fo* que me planteo poder trabajar sólo de 9 a 14 y que la gente tenga un sueldo. Es un sueño mío. Dedicarte a la danza (al arte) puede significar que tengas serios problemas económicos. No es tan fácil esperar que te vengan a ofrecer hacer cosas, hay que generarlas. Si me hubiese quedado esperando... no hubiese hecho ni la mitad. Mucho, poco, malo, bueno, pero hay que generar. Es un crecimiento constante. No hay que esperar. Hay que juntarse a trabajar, porque tenés ganas de experimentar o contar algo. Si llegás a una obra, mejor. Pero lo que importa es ponerse a trabajar. Y cuando uno siente que hay que quedarse quieto, hay que hacerlo. Tal vez hoy la quietud es general y se vea como un periodo de "efecto meseta". Algo pasó y no me resulta claro. Tenemos buenos artistas, y para hablar de danza, lo pude comprobar cuando estuve en Buenos Aires. Muchos bailarines cordobeses están en los elencos del Colón y del San Martín. También hay gente que comenzó a estudiar en esta ciudad y se fue al exterior. Me da un poco de tristeza pensar que a veces le he dicho a la gente que yo no tenía más que ofrecerle y si querían crecer se tenían que ir, lo cual no creo que sea así de cierto, porque uno puede seguir creciendo y se lo tiene que procurar uno. Yo también me fui y volví. Y estoy contento de eso. Pero nunca sé cuánto tiempo más me voy a quedar...

Excepto los trabajos -cuatro- que hice en Buenos Aires, el resto están producidos en Córdoba. Yo me formé en Córdoba, España y Francia, pero me volví aquí. Y si bien hay conflictos como los inconvenientes económicos para producir, hay recursos humanos que no son tan fáciles de encontrar en otros lugares. Tuve la suerte de formarme allá, pero al momento de pensarme trabajando solo, me vine. Aquello tampoco es el paraíso.

La frustración y a veces los enojos te llevan a tomar decisiones; pero el desarraigo, extrañar, todos los que nos fuimos lo sentimos... pero en definitiva uno elige. Córdoba no tiene la culpa de nada, creo que es una crisis generalizada.

Final día 4: conversamos de muchas otras cosas, todas ellas fuera de esta entrevista. Nos debemos otros whiskys.



Walter Cammertoni :: en su Laborde natal hacia patinaje. Los prejuicios con la danza son muy grandes en los pueblos chicos para poder decir, por ejemplo, me gustaría bailar. También asistía, año tras año, al Festival del Malambo mientras estudiaba música. Deja el campo, la llanura de la pampa húmeda, para instalarse en Córdoba. ¿Era la meta estudiar Arquitectura? Al poco tiempo una maestra le dice de una audición para ingresar al Seminario de Danza Clásica del Teatro San Martín. Se prepara y rinde. Ingresa. “Los hombres la tenemos más fácil en la danza”, dice Walter. No pasa mucho tiempo y otro amigo le avisa de una audición en Buenos Aires para un elenco de “musical”. Por qué no?, piensa esta vez. Su abuela le financia el viaje en tren. Arquitectura ya es parte de su historia pasada. Gira por el país y Chile con el elenco de *El diluvio que viene*. Desde allí, ni él ni la danza se dieron tregua.

Pablo Belzagui :: en San Francisco, donde vivió hasta los 18 años, le gustaba el cine, la música y leer. En Córdoba, donde vive, entre otras cosas, también.